

PENTECOSTÉS¹

“Pentekoste hemera” significa en griego “día quincuagésimo”. Los judíos llamaban “Pentecostés” o “fiesta de las semanas” a la fiesta de la recolección agrícola (Ex 23,14), que luego unieron al recuerdo festivo de la alianza con Yahvé en el Sinaí, a los cincuenta días de la salida de Egipto (2 Cr 15,10-13).

Los cristianos, ya desde muy antiguo, llaman así tanto a la cincuentena pascual (las siete semanas de prolongación de la Pascua) como al día último, el que hace el día número 50. Para ellos, este día ha estado siempre marcado por la venida del Espíritu Santo sobre la comunidad apostólica, a los cincuenta días de la resurrección de Jesús (Hch 2,1). Es, por tanto, la plenitud y la madurez de la Pascua, el mejor don que el Señor resucitado hizo y sigue haciendo en su comunidad cristiana y empezó su apertura misionera, animada por el Espíritu, predicando el mensaje de Cristo a todas las naciones.

A lo largo de los últimos siglos se había ido aislando poco a poco este día de Pentecostés, convirtiéndolo en “fiesta del Espíritu Santo”, y añadiéndole además una octava, como a las fiestas grandes. La *reforma del calendario* ha corregido esta tendencia. Ha suprimido la octava (que alargaba innecesariamente la cincuentena) y sobre todo ha dado a Pentecostés un verdadero carácter de plenitud y conclusión de la Pascua. En la colecta de la misa de la vigilia se dice: “Oh Dios, que has querido que la celebración de la Pascua durase simbólicamente cincuenta días y acabase con el día de Pentecostés”. Y el prefacio: “para llevar a plenitud el misterio pascual, enviaste hoy el Espíritu Santo sobre los que habías adoptado como hijos por su participación en Cristo”.

El Misal ofrece *dos misas*: para la vigilia y para el día. Las lecturas, tanto AT como del NT, y la rica eucología, ayudan a entender el misterio del Espíritu infundido a la comunidad por el Señor Resucitado. En la vigilia se lee la escena de Babel con su dispersión de lenguas (lo contrario de Pentecostés, en que todos entendían desde su propia lengua), la experiencia del Sinaí (cuyo lenguaje de fuego y viento sirve a Lucas para describir los efectos del Espíritu en Pentecostés), la visión de Ezequiel sobre los huesos que reviven, el anuncio de Joel de que el Espíritu es infundido a jóvenes y mayores, una página de Pablo que habla de cómo el Espíritu anima a la Iglesia, y como evangelio la promesa de Jesús de que nos dará su Espíritu como corriente de agua viva. En la misa del día escuchamos lecturas, según el ciclo anual, en que todavía se centra más el sentido Pentecostés y la promesa de Cristo de enviar el Espíritu a los suyos.

Es característica de este día *la secuencia* "Veni, Sancte Spiritus", atribuido al arzobispo Langton, de Canterbury, en el siglo XIII. Además, "se recomienda la celebración prolongada de la misa de la Vigilia de Pentecostés, que no tiene un carácter bautismal como la Vigilia de Pascua, sino más bien de oración intensa, según el ejemplo de los apóstoles y discípulos, que perseveraban unánimemente en la plegaria junto a María, la Madre de Jesús, esperando el don del Espíritu Santo" (CFP 107: E4550).

Los textos para esta Vigilia están en las ediciones nuevas del Misal Romano (en castellano a partir de 1988).

¹ José Aldazábal, **Vocabulario Básico de Liturgia**, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002³.